

El papel del carlismo navarro en el inicio de la fragmentación definitiva de la comunión tradicionalista (1957-1960)

MERCEDES VÁZQUEZ DE PRADA TIFFÉ*

El carlismo navarro al final de 1949 basculaba entre la división de sus líderes y la despolitización de las masas, ante las que se estrellaban todos los intentos reorganizativos y reunificadores¹. Un análisis que no escapaba a las autoridades gubernativas. Así, tras confirmar la obediencia de los octavistas a la disciplina del partido único, la inactividad del sector falcondista y la apariencia de eficacia política del grupo rodeznista, basada en vínculos de relaciones personales y prestigios sociales, concluían: «Ninguno de los grupos anteriormente señalados dispone de una masa homogénea, organizada y disciplinada»².

En la década de los 50 el carlismo inició una nueva etapa, a raíz de la progresiva consolidación del régimen franquista, que comenzó con el respaldo internacional que supuso la firma de los acuerdos con los Estados Unidos y el Concordato con el Vaticano en 1953.

La situación política nacional propició, a partir de las primeras elecciones municipales en 1948, un tímido cauce de participación electoral para la provisión de los cargos de concejales por el tercio de representación familiar.

* Departamento de Historia, Universidad de Navarra.

¹ Sobre la etapa de posguerra, véase VILLANUEVA, A., *El carlismo navarro durante el primer franquismo: 1937-1951*, Madrid, Actas, 1998.

² VILLANUEVA MARTÍNEZ, A, «Organización, actividad y bases del carlismo navarro durante el primer franquismo», *Jerónimo de Uztáriz*, 19, 2003, pp. 97-117.

La recuperación de esta, aunque mínima, actividad política favoreció una dinamización interna que movió a dirigentes y bases carlistas a reintentar cierto proceso de reunificación y vertebración organizativas.

La visita de Fal Conde a Navarra, en septiembre de 1951, dejó sentadas las claves de esta reorganización: relegación de los octavistas y aproximación al sector rodeznista, leal a don Javier. Fruto de gestiones posteriores, y ante la proximidad de las elecciones municipales convocadas para el mes de noviembre, quedó integrada de modo temporal una comisión de unión carlista, que recuperaba para la actividad de la Comunidad Tradicionalista a antiguos elementos alejados voluntariamente de la disciplina oficial.

Por encima de la división, el gran problema de los carlistas era la prolongación de la Regencia, sin que don Javier de Borbón-Parma se decidiera a asumir el papel de rey legítimo de la Comunidad Tradicionalista. Por ello, en 1951 se puso también en marcha una corriente, que consideraba que don Javier se había vendido a los liberales, para reactivar la Comunidad. Detrás de ella se encontraban personajes tan conocidos en Navarra como don Bruno Lezáun o Macario San Miguel, cura de Badostáin y, desde 1952, capellán del cementerio de Pamplona. Este sector insistía sobre la necesidad de restablecer cuanto antes la junta de Pamplona e inmediatamente después la junta regional³.

EL ACTO DE BARCELONA DE 1952

Fal Conde aprovechó el viaje de don Javier a Barcelona con motivo del Congreso Eucarístico Internacional, en mayo de 1952, para preparar su proclamación como rey. Este acto debía dar un nuevo impulso al intento de reorganización carlista, con la aparición de un javierismo activado en Navarra y las demás regiones por los sectores antijuanistas.

Don Javier aceptó la proclamación ante la enorme presión que ejercieron sobre él sus consejeros, pero sin intención de hacerla pública de momento. Pronto encontraría motivos para volverse atrás, y de hecho nunca se postularía realmente como heredero legítimo de la corona de España. Esta realidad, junto con el hecho de que Joaquín Baleztena⁴ presentase, desde el primer momento, una gran abulia política, determinó que la inactividad del carlismo en Navarra fuera casi total a lo largo de 1952.

En tales circunstancias, Fal intentó acabar con esa desorientación en Navarra y pidió a Ignacio Tapia⁵ la constitución de un pequeño grupo de amigos bien escogidos para formar ambiente a favor de don Javier. Sugirió que editaran impresos de propaganda carlista y que le remitiesen periódicamente informes sobre la situación política de la provincia⁶.

³ Carta de Lezáun a Macario San Miguel, 8-12-1951, Archivo Fal Conde, Universidad de Navarra, en adelante AFC, correspondencia, 1950-1959.

⁴ En 1939 fue nombrado presidente de la nueva Junta Regional y del Consejo de Administración de «Editorial Navarra, S. A.» hasta febrero de 1942. Tras un largo paréntesis fue designado nuevamente jefe regional carlista de Navarra en 1951.

⁵ Ignacio Tapia, conocido carlista, había sido durante la República presidente de la Juventud Jaimista.

⁶ Carta de Fal a Ignacio Tapia, 13-8-1952, AFC.

Tapia aceptó el encargo, aunque *El Pensamiento Navarro* hacía lo imposible para enturbiarlo todo a costa del difunto conde de Rodezno⁷. Tras la muerte de este en el mes de agosto, los rodeznistas trataron de robustecer la jefatura de Baleztena para derribar a Fal Conde. Lejos de volver a la disciplina, aceptaron la dirección de Antonio Iturmendi y de Luis Arellano, mientras seguía sin constituirse la junta regional⁸.

Los carlistas, en general, seguían con todo respetando al jefe delegado⁹. En opinión de este, lo importante era conseguir que Joaquín Baleztena delegase la responsabilidad política en algunos buenos elementos dispuestos a moverse en la provincia¹⁰. Fal consiguió al fin que Baleztena nombrara a su pariente, Francisco Javier Astráin, secretario de la Jefatura Regional con vistas a promover la designación de la junta regional¹¹.

El proyecto de Astráin era desarrollar una política enérgica que obligase a la oligarquía próxima al franquismo: Arellano, Martínez Berasain, López Sanz, etc. a definirse o a ponerse en evidencia ante la gente, desplazándolos de los órganos que dominaban¹². Paralelamente se trabajaba cerca de don Javier para convencerle de que debía confirmar sus derechos y asumir el papel dinástico que le correspondía.

En el mes de noviembre Manuel Fal Conde pasó una semana con la familia Borbón Parma. Llevó trabajos de Elías de Tejada y de Lamamié de Clairac¹³ que corroboraban la *Declaración de Barcelona* y preparaban el acto público y solemne de la proclamación. Los documentos fueron estudiados detenidamente y, al parecer, don Javier aprobó todo el proyecto, del que se daría cuenta el 29 de enero en Madrid ante la Junta Nacional. Los carlistas podían estar tranquilos, porque no se daría un paso atrás. El jefe delegado aseguró en ese sentido, que don Javier había superado el bache de desánimo sufrido durante el verano por causa de su temperamento inestable¹⁴.

INTENTO DE REORGANIZACIÓN DE LAS JUNTAS

Astráin propuso al jefe navarro que formasen el secretariado: Rafael Gamba, José Jaurrieta, José Ángel Zubiaur e Ignacio Tapia. El 19 de enero de 1953, Joaquín Baleztena presidió la primera reunión y prometió acompañarles por Navarra para escoger a los jefes de merindad que constituirían la futura junta regional¹⁵.

⁷ Carta de Tapia a Fal, 19-8-1952, AFC.

⁸ Carta de Fal a Lizarza, 25-8-1952, AFC.

⁹ Carta de Ignacio Tapia a Fal, 7-9-1952, AFC.

¹⁰ Carta de Fal a Ignacio Tapia, 26-9-1952, AFC.

¹¹ Carta de Fal a Baleztena, 9-12-1952, AFC.

¹² Carta de Gamba a Fal, 22-12-1952, AFC.

¹³ Francisco Elías de Tejada y Spínola, filósofo e historiador del derecho y de las ideas políticas, está considerado como una de las figuras más eminentes del *iusnaturalismo* europeo del pasado siglo. Dedicó todos sus esfuerzos a la ontología del derecho, alineando la noción de Estado en la tradición política de Occidente frente a la banalización formalista y a las pulsiones totalitarias de nuestro tiempo. José M.^a Lamamié de Clairac, abogado, fue otro prohombre del carlismo. Presidió la Unión Católica Agraria Castellano-Leonesa durante la República y colaboró con Manuel Fal Conde en la preparación del alzamiento.

¹⁴ Carta de Fal a Gamba, 21-12-1952, AFC.

¹⁵ Carta de Astráin a Fal Conde, 20-1-1953, AFC.

Entre febrero y mayo se establecieron las juntas carlistas de merindades. Entonces una amplia representación de carlistas navarros se reunió con don Javier en Lourdes. Según Ignacio Tapia, la voz cantante la llevó el padre Barbarin, que le urgió a dar el paso definitivo con la deseada proclamación oficial. Volvieron con optimismo, convencidos de que, «terminados trámites imprescindibles», podrían vitorear a su rey.

No obstante, las cosas se truncaron de forma radical en el mes de septiembre, tras la firma del Concordato entre el Gobierno y la Santa Sede. Fal recibió de inmediato una carta de paso atrás enérgico y definitivo por parte de don Javier¹⁶. Creía este que, una vez firmado el Concordato, su proclamación rompería la unión de los católicos contra el comunismo¹⁷. Puede que, además de esta razón, influyera también en él la postura de su propia familia. De hecho, se hicieron públicas las pretensiones sucesorias de su sobrino Otto de Habsburgo¹⁸, que apoyaba un sector del régimen opuesto a una vuelta al trono de los Borbones, y que fue recibido en octubre por Franco.

La solución que encontraron los carlistas fue enviar a la familia Borbón-Parma un cura navarro como preceptor. Pensaron en Cipriano Lezáun, sobrino de don Bruno, o en Martín Larrayoz, profesor del seminario. La cosa molestó enormemente a don Javier¹⁹.

Pasaron así los meses, mientras los octavistas daban muestra de un dinamismo enorme, arrastrando tras de sí nuevos adeptos y el régimen se apuntaba nuevos tantos políticos y diplomáticos. La gente, lógicamente, iba perdiendo todo entusiasmo.

Fal no podía ir a Navarra por las grandes prevenciones y alarma que suscitaba²⁰. El jefe delegado insistía, sin embargo, en que la proclamación estaba hecha y en que era algo irrevocable. Lo que podía deberse a la nueva coyuntura internacional era la oportunidad política de elegir otro momento para el anuncio solemne. El jefe delegado aseguraba que Carlos VIII²¹, para Franco, no contaba y que se decantaba de manera concluyente por el hijo de don Juan. Era el único al que dejaba pasear por España y hacer política. Las pretensiones juanistas habían perdido, en opinión de Fal, mucho vigor²².

La inesperada muerte de Carlos VIII²³ en las Navidades de aquél año causó fuertes tensiones entre los octavistas, que desataron una campaña feroz con todos los medios de que disponían, y que eran bastantes debido al apoyo gubernamental.

¹⁶ Carta de Fal a Zamanillo, 18-9-1953, AFC.

¹⁷ Carta de Francisco Arellano a Fal, 9-2-1954, AFC.

¹⁸ Otto de Habsburgo-Lorena, Archiduque de Austria y heredero al trono de Hungría, fue hijo mayor del último emperador de Austria-Hungría, Karl I, y de la emperatriz Zita, nacida princesa de Borbón-Parma. Abandonó Austria en 1918 al ser disuelto el imperio austro-húngaro.

¹⁹ Carta de Fal a Zamanillo, 15-1-1954, AFC.

²⁰ Carta de Fal a Francisco Armisén, 7-11-1953, AFC.

²¹ Archiduque Carlos Pío de Habsburgo-Lorena y Borbón, príncipe de Toscana, era hijo de Leopoldo Salvador de Habsburgo, príncipe de Toscana, y de la infanta Blanca de Borbón (1868-1949), hija del duque de Madrid Carlos M.^a de Borbón y Austria-Este, pretendiente carlista al trono de España como Carlos VIII.

²² Carta de Fal a San Miguel, 23-10-1953, AFC.

²³ Falleció inesperadamente en Barcelona en diciembre de 1953.

LA CRISIS FORAL DE 1954

La situación foral de Navarra atravesaba también por malos momentos. Las intromisiones del gobernador falangista, Luis Valero Bermejo, en el régimen foral se materializaron en la destitución de Amadeo Marco²⁴ como alcalde de Navascués. La mayor parte de los alcaldes le volvieron en consecuencia la espalda en el Consejo Foral. El ambiente político afectó también a la inauguración del monumento a los Muertos en la Cruzada. La comisión quiso hacerlo el 18 de julio, pero no hubo permiso gubernativo, y llegó a formarse una regencia que sustituiría a la diputación²⁵.

En septiembre toda la provincia esperaba la dimisión del gobernador. Se habían suspendido procesiones, actos y sesiones del ayuntamiento por temor a que al final se dieran gritos contra él²⁶. Los incidentes acabaron con el cese de Valero y el nombramiento de Carlos Arias Navarro como nuevo gobernador de la provincia²⁷.

En diciembre despertó cierto optimismo la esperanza de que los octavistas comenzaran a volver a la disciplina de la Comunión. Si esto se conseguía en Navarra, seguirían el ejemplo las demás regiones. También corrían buenas noticias sobre el retorno de los sivattistas²⁸.

Sin embargo, las indecisiones sucesorias de don Javier produjeron a partir de 1955 una crisis que se agravó con la entrevista de *Las Cabezas* entre Franco y don Juan en diciembre del 54. Había en Navarra mucho cansancio y desapego y una verdadera campaña contra Fal Conde. Al carlismo le faltaban la prensa, actos de propaganda, círculos y libertad para formar las juntas. Dividido en múltiples facciones, la confusión iba en aumento.

A su regreso de Trieste²⁹, en el mes de marzo, don Javier escribió a Baleztena como jefe regional decano, una carta de respuesta a la reunión de jefes que había tenido lugar en febrero en Zaragoza. En ella le pedían que desistiera de dar cualquier paso en favor del régimen liberal. Don Javier aseguraba que mantenía el orden sucesorio legítimo y que no concebía otra monarquía que la tradicional. En cuanto a la política práctica, anunciaba una novedad importante: comunicación amplia con cuantos sectores políticos conviniese negociar, a fin de que todos fueran tomados en consideración³⁰.

Como consecuencia del revuelo que causó aquella reunión de Zaragoza, que tuvo ciertos rasgos de contragolpe carlista por haber sido convocada de forma irregular y al margen de los organismos oficiales de la Comunión, se constituyó una nueva Junta Nacional. Esta última, formada por José María

²⁴ Sobre su figura ver ASÍN SEMBERÓIZ, F. J., *Amadeo Marco Ilincheta: semblanza de un político navarro en el siglo XX.*, Pamplona, 1996.

²⁵ Carta de Aramendía a Fal, 1-8-1954, AFC.

²⁶ Carta de Juan Elizalde a Fal, 21-9-1954, AFC.

²⁷ Sobre las tensiones políticas de este momento entre carlistas y el gobernador véase VÁZQUEZ DE PRADA, M. y RUIZ, R., «Los contrafueros de 1953-54 y la oposición carlista al franquismo en Navarra», II *Encuentro de Investigadores del Franquismo*, Alicante 12/13 de mayo de 1995, t. 1, pp. 235-246.

²⁸ Carta de San Miguel a Fal, 23-12-1954, AFC.

²⁹ El 10 de marzo se celebró el centenario del fallecimiento en la localidad italiana de Trieste de Carlos M.^a Isidro, el fundador de la rama carlista.

³⁰ Carta de don Javier a Baleztena, 11-3-1955, AFC.

Valiente, José Luis Zamanillo, Juan Sáenz-Díez y Jaime de Carlos, funcionó unos meses hasta el cese de Fal Conde en el mes de agosto de ese mismo año.

ELECCIONES FORALES DE 1955

En abril del 55 entró en la Diputación el carlista Ambrosio Velasco³¹. La elección resultó difícil, pero se apreciaba un ostensible resurgir de la foralidad. No fue así en cuanto al carlismo. El jefe delegado consideraba que la situación en Navarra era más grave que en las demás regiones porque no había compenetración entre los dirigentes y las masas. El problema, según Fal, era el rey como única garantía de observancia de los principios tradicionalistas. Tras el desplome del octavismo y cuando los de Sivatte volvían desengañados, la táctica del Gobierno era deparar otro tradicionalismo que mantuviera la confusión. Por eso iban a crear un partido que se llamaría Comunión Tradicionalista y que acaudillaría Iturmendi.

Había efectivamente en Navarra confusionismo hasta la saciedad y necesitaban que Fal aclarase las cosas. Pero el jefe delegado consideraba que no podía dar instrucciones concretas en asuntos regionales. Sí reconocía que el momento era trascendental para los carlistas y que las declaraciones monárquicas de Franco les habían abierto un gran porvenir. Su política orientada a favorecer al príncipe Juan Carlos había provocado una gravísima reacción en la Falange y en los sectores nacionales, incluso entre los mismos juanistas que no aceptaban el salto dinástico.

La Falange se dividía en la republicana y la que derivaba hacia el carlismo, considerándolo fiel al 18 de julio, cuya bandera veían en peligro bajo el significado liberal y aristocrático de la monarquía que representaba el hijo de don Juan. Fal estimaba que esa oportunidad les pedía dos cosas trascendentales: una, mantenimiento firme de los principios y de la lealtad al rey, única garantía de que la monarquía no cayera en los errores del totalitarismo o la república coronada. Otra, relación con todos los sectores políticos y sobre todo sociales de España en los que existía la misma ansiedad y la misma preocupación por la futura salida del callejón sin salida en que se había metido Franco³².

Solo unos días más tarde, Fal Conde fue cesado por don Javier y el secretariado, presidido por José María Valiente, consolidaría una política de colaboración con el régimen que marcó un nuevo rumbo en el movimiento carlista³³.

HACIA LA POLÍTICA DE COLABORACIÓN

Tras la crisis de la primavera del 56 y con la llegada de Arrese a la Secretaría General del Movimiento, se llamó desde el Gobierno a los representantes de la Comunión. José María Valiente explicó la política de intervención y el

³¹ Ambrosio Velasco Gómez, natural de Viana, perteneció al tercio requeté de Valvanera.

³² Carta de Fal a Elizalde, 22-6-1955. AFC.

³³ Sobre esta nueva política ver VÁZQUEZ DE PRADA, M., «El nuevo rumbo político del carlismo hacia la colaboración con el régimen (1955-56)», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 69, 231, 2009, pp. 179-208.

contacto que habían tomado directamente con Franco. Trataban de atraer a la gran masa católica desengañada del posibilismo de democristianos o católico-liberales con monarquía o con república. Los principios del 18 de julio eran indiscutibles, pero la administración podía corregirse y perfeccionarse y ahí era donde ellos pensaban actuar³⁴.

En Navarra, a pesar de las juntas, no se movía nadie. Todos se encontraban desanimados por la postura de don Javier que no daba ningún paso adelante en el asunto dinástico³⁵. El príncipe explicaba así su postura a Fal Conde:

Ha habido acusaciones muy graves contra mí especialmente en Navarra y Vizcaya. La gente no quiere entender que no podemos imponer nuestra monarquía sin contar con elementos franquistas y de gobierno y sin que terminen las luchas dinásticas pues han sido la desgracia de España, porque confundían los principios con las personas.

El carlismo es mucho más que eso, es la verdadera tradición de la realeza y son los derechos de la Iglesia, de los fueros y de la vida política que representa. Hoy no se trata de mí ni de Juan ni de Juan Carlos... (...) Mi política debe estar clara. Mantener mi misión de regente de la Comunión. Colaboración con franquistas, juanistas, sivattistas y octavistas y con los mismos falangistas para formar una barrera al neorepublicanismo. Del rey hablaremos cuando seamos dueños de la situación. Declarar de antemano que ese o este príncipe es el rey futuro crea un obstáculo rotundo a la vuelta de la monarquía, con las divisiones y recelos que llevará³⁶.

Ante esta postura, había lógicamente gente que seguía pensando que el Secretariado se había vendido a los juanistas...³⁷.

En septiembre, Antonio Lizarza –representante de don Antonio en España– le decía a Fal que debían rehacer la unidad carlista. Si esto le parecía prematuro, estaba dispuesto a establecer una tregua de mutuo respeto con un programa mínimo de acción común contra la dinastía usurpadora³⁸.

INTENTO DE REORGANIZACIÓN DEL CARLISMO EN TORNO A VALIENTE

El 23 de febrero de 1957 se constituyó en Madrid la Junta de Gobierno como órgano delegado³⁹. Parece que, finalmente, las autoridades de la Comunión aceptaban intervenir en la política franquista. Según una última carta de Valiente a Francisco Javier Astráin, los jefes regionales estaban de acuerdo. Solo las juntas de Navarra y de Guipúzcoa tenían algunas reservas en cuanto al modo de actuar.

A la junta navarra, efectivamente, le preocupaba la falta de sinceridad del Gobierno: primero debería acreditar lo prometido con la disolución de

³⁴ Valiente a don Javier, 22-2-1957.

³⁵ Carta de Elizalde a Fal, 9-3-1956, AFC.

³⁶ Carta de don Javier a Fal Conde 6-4-1957, AFC.

³⁷ Carta de Carmen Navarcarena a Fal, Lácar, 20-9-1956, AFC.

³⁸ Carta de Antonio Lizarza a Fal, 30-9-1956, AFC.

³⁹ Don Javier a Valiente 9-2-1957.

Falange, autorización para abrir los círculos carlistas, anulación previa de la ley de régimen local...⁴⁰.

El 27 de abril se celebró una junta de gobierno en Barcelona a la que asistieron todos los jefes regionales. Se decidió constituir una comisión de gobierno interior con carácter permanente, presidida por Francisco Javier Astráin, y con sede en Pamplona⁴¹. Se crearía a su vez una comisión de propaganda radicada en Barcelona.

Según este programa de reorganización, Valiente pediría a don Javier que les permitiera formular una definición conjunta del contenido político-social del tradicionalismo con los antiguos octavistas, representados por Cora y Lira⁴², Lizarza, representante de don Antonio, y los amigos de Iturmendi. Ese contenido se ajustaba «al Fuero de Españoles, Fuero del Trabajo, Fuero de las Corporaciones, Fuero de las Regiones y Fuero de los Príncipes de la Dinastía Carlista y de los Príncipes de la Restauración», entre los que se hallaba el propio don Javier. En cuanto a la cuestión dinástica, los tradicionalistas debían imponer la fidelidad a la legitimidad de sangre, que no podía ser otra que la legitimidad sálica. Si se quebrantaba esa ley borbónica, sería inevitable la división de opiniones⁴³.

LA ESCISIÓN SIVATTISTA

La escisión sivattista⁴⁴ nació en Navarra en el mes de febrero con motivo del nombramiento de Francisco Javier Astráin como jefe regional. Los jóvenes José e Ignacio Jaurrieta Baleztena, García Daspa, De Diego, José Sáez y cuatro o cinco militantes de las Juventudes Carlistas en rebeldía comenzaron a recorrer la provincia para fomentar la política del jefe catalán. Aparte de considerar la postura del Secretariado Nacional y de Valiente como una entrega a Franco y un engaño a don Javier, que habría renunciado al trono para dar paso a don Juan, esta actitud se debía también a viejas rencillas entre la familia Baleztena y Javier Astráin, agravadas en el momento por rivalidades del mando conferido a este último.

Las cosas se fueron complicando en los meses siguientes en torno al acto de Montejurra. Valiente pidió a don Javier que escribiera a Baleztena para decirle que convenía hacer una exposición pública sobre la postura de la Comunión ante los proyectos de leyes políticas del régimen⁴⁵. Pronto se convenció de que no debía haber acto político para que los ánimos fueran serenándose, pero sí podían intercambiar opiniones entre ellos. A pesar de que don Javier creía que se había conseguido ya una unidad de gobierno⁴⁶, Valiente intuía «algo latente y sordo, pero que todos oyen y que es grave, que deben arreglar todos con buena voluntad»⁴⁷.

⁴⁰ Carta de Astráin a Valiente, 8-2-1957.

⁴¹ El resto de la comisión la forman los jefes regionales de Guipúzcoa, Zaragoza y Andalucía.

⁴² El general Cora y Lira había reivindicado en 1943 los derechos de Carlos VIII respaldado por Iturmendi y por Arrese.

⁴³ Carta Zaragoza, 31-5-1957, Archivo José M.^a Valiente, en adelante, AJMV.

⁴⁴ Sobre la figura de Sivatte, ver ALCALÁ, C., *Mauricio de Sivatte, una biografía política (1901-1980)*, Scire/Balmes, 2009.

⁴⁵ Carta de don Javier a Joaquín Baleztena, abril 1957, AJMV.

⁴⁶ Carta de don Javier a Astráin, 3-5-1957, AJMV.

⁴⁷ Carta de Valiente a Astráin, 18-4-1957, AJMV.

Baleztena se opuso de forma tajante a la política de colaboración. Lo que hubo en el acto de Montejurra aquél año fue una maniobra contra esta nueva política. Se presentó además por sorpresa a Carlos Hugo como príncipe de Asturias⁴⁸. Las palabras de Rafael Gamba para introducir al príncipe no dejaron lugar a dudas sobre el rechazo tajante de esa orientación.

Astráin tropezó con la labor pasiva de Baleztena y su conexión con los sivattistas. Toda la Junta Regional estaba enfrentada con él. Los jóvenes sivattistas disponían además de abundantes medios económicos que no se sabía de dónde procedían. Valiente aseguraba que la política de colaboración la estaban llevando con toda claridad y con el acuerdo de toda la Junta de Gobierno, sometiéndola sin regateos a una constante deliberación. Pero en Navarra había una tenaz oposición⁴⁹.

El 25 de julio tuvo lugar en Madrid la agresión de los sivattistas contra Valiente. Astráin creía que todos ellos habían intervenido en el atentado a Valiente⁵⁰. El jefe navarro se preguntaba si el espíritu carlista era estar siempre apedreando los gobiernos civiles sin preocuparse de realizar una labor constructiva⁵¹.

REACCIÓN DE LOS JUANISTAS AL ACTO DE MONTEJURRA

La aparición del príncipe Carlos Hugo en Montejurra resultó sorprendente para los juanistas. Florentino Pérez Embid y José María Arauz de Robles consideraron que los carlistas se les habían adelantado y reaccionaron con el paso hacia Estoril⁵². Su significado quisieron simbolizarlo en el libro de Melgar *El noble final de la escisión dinástica*, del que se hizo una difusión amplia. Pero el acto de Estoril lo realizaron tarde, debieron organizarlo en 1956, cuando la situación de don Javier era caótica. «Les cogió a contrapié la aparición de Carlos-Hugo... El grado de irritación que causó en los juanistas el que asumiera el título de príncipe de Asturias quedó expresado en la frase ‘fue la gota que hizo rebosar un vaso demasiado lleno’»⁵³.

Don Juan escribió a Franco dándole la noticia de que se había acabado la división monárquica, pero este fue cauto en su contestación:

El sector tradicionalista, pese a sus diferencias últimas ante las personas, constituye el único sector monárquico con arraigo en determinadas comarcas y verdadero amor a la institución... El tradicionalismo constituye, pues, la solera para la vida de la institución monárquica; sin su fervor, la monarquía se vería vacía de espíritu y de leales⁵⁴.

Don Javier reunió en Hendaya en diciembre a la junta regional de Navarra para la provisión definitiva al modo foral de la jefatura. Baleztena había

⁴⁸ VÁZQUEZ DE PRADA, M., «La agrupación de Estudiantes Tradicionalistas y la renovación ideológica del carlismo en los años cincuenta», *VI Congreso de Historia de Navarra, Mito y realidad en la Historia de Navarra*, SEHN, 1998, vol. 1, pp. 219-232.

⁴⁹ Carta de Valiente a Astráin 24-9-1957, AJMV.

⁵⁰ Carta de Astráin a Valiente 22-9-1957, AJMV.

⁵¹ Carta de Astráin a Valiente 23-3-1957, AJMV.

⁵² Sobre el acto de Estoril ver VÁZQUEZ DE PRADA, M., «Juanistas y carlistas: el intento de unión monárquica de 1957», *APORTES*, 57, XX, 1, 2005, pp. 77-93.

⁵³ Ramón Masso, *Borrador de Memorias*, p. 72.

⁵⁴ Texto de la carta de Franco en SAINZ RODRÍGUEZ, P., *Un reinado en la sombra*, Barcelona, Planeta, 1981, p. 390.

dimitido en noviembre, por lo que la jefatura pasaría finalmente a Francisco Javier Astráin. Parece que después de la junta, hubo una maniobra para eliminar a Astráin de la junta de gobierno y nombrar a otra persona. Detrás de ella estuvieron Alfonso Lascuráin y Antonio Arrúe, secretario de la junta de Guipúzcoa. Unos días antes días Arrúe había estado con Gamba en casa de Baleztena. Buscaban una solución a base de José Ángel Zubiaur⁵⁵.

LAS CONSECUENCIAS DEL ACTO DE ESTORIL

A pesar de que los partidarios de don Javier y de Carlos Hugo tomaron ocasión del acto de Estoril para avivar su actividad, Valiente encargó a la junta de Pamplona un escrito contundente contra los juanistas para tranquilizar los ánimos⁵⁶.

Según Astráin, en Navarra no había problema de juanismo. Se habían ido los que hacía tiempo que ya se habían separado de la disciplina carlista⁵⁷. Sin embargo, pronto vio que, de cara a la lucha en las elecciones provinciales, la maniobra de Estoril les había hecho polvo en la región. La escisión, aunque se quiso minimizar por todos los medios posibles, produjo de hecho una fuerte crisis en la Comunión.

El Consejo de *El Pensamiento* aprobó la publicación de lo ocurrido en Estoril, que trajo Arellano, con los votos en contra de los dos Baleztenas y objeciones de tipo económico de Berasain. López Sanz, entonces director del periódico, pidió permiso para marcharse, pues no estaba dispuesto a publicarlo. La censura paró el golpe⁵⁸.

Los colaboracionistas creyeron que la etapa política que se abrió en 1958 con la proclamación de los *Principios Fundamentales del Movimiento* —«en un todo de acuerdo con la doctrina carlista»— ofrecía a la Comunión una coyuntura única para realizar una gran labor política encaminada a la instauración de la monarquía tradicional y de la dinastía carlista. Sin embargo, los choques con el régimen siguieron muy vivos. Astráin se dolía de que:

Ya hoy nuestra gente está hondamente preocupada y es muy difícil sostener la moral de ella y pretender convencerla de que esta lucha es normal cuando tantas pruebas tienen los contrarios en su mano, al menos aparentemente, no podemos cerrar los ojos a la evidencia y el continuar contumaces una política que desde los puestos dirigentes nacionales la están desoyendo, es tarea inútil, o se nos atiende al menos en una mínima parte, o tenemos que dar por fracasada esta aproximación⁵⁹.

Los juanistas se aprovecharon de la situación y *El Pensamiento Navarro* publicó un folleto sobre el acto de Estoril para sembrar confusión. Era parte de una campaña en la que se gastó mucho dinero. Arauz llegó a escribir una carta a Juan Olló, el vicario general, para que prohibiese a los curas navarros toda propaganda javierista, así como su asistencia al acto de Montejurra por

⁵⁵ Carta de Astráin a Valiente, 17-1-1958.

⁵⁶ Carta de Valiente a Zubiaur 15-1-1958, Valiente 18.

⁵⁷ Carta de Astráin a Fal, 13-3-1958, AFC.

⁵⁸ Carta de Francisco Armisén a Fal Conde, 23-1-1958, AFC.

⁵⁹ Carta de Astráin a Valiente, 26-3-1958.

considerarlo perjudicial para los intereses de la Iglesia. Efectivamente, las altas jerarquías de la Iglesia en España se inclinaban mayoritariamente hacia don Juan, por el peligro que encerraba una posible actuación de las izquierdas.

Los jefes carlistas coincidieron en apreciar que lo de Estoril no ocasionaría a la larga ningún estrago, pero fuera de la Comunión entre las masas católicas sí había podido causar gran desorientación. Les había aturdido bastante el ataque de los juanistas, pero ya estaban saliendo de la polvareda y el estrépito. La victoria estaba en la última batalla. Según José María Valiente el problema de los carlistas era que estaban acostumbrados a la lucha militar, pero no a la política⁶⁰.

A fines de marzo Valiente escribía a Astráin haciéndose eco de la situación que impregnaba al carlismo:

Un documento de su Alteza, que él mismo haría estupendamente, debe ser todo el acto de Montejurra. Hoy el problema está muy arriba, en la altura dinástica, y ha de atacarse ahí⁶¹.

Astráin creía que lo que había que hacer era:

concretar con las personalidades que nos pueden ser afines, el alcance de la situación creada con un fuerte realismo, ver si esto significa, como yo desde el principio he creído, un paso definitivo hacia la monarquía liberal «disfrazada»⁶².

El jefe regional propuso que, al menos en Navarra, se procediera a encuadrar en tercios u otras unidades a las juventudes, excombatientes, veteranos, etc., y que los mandos de la Comunión realizaran frecuentes visitas a los círculos y juntas locales de Requeté para tener un continuo contacto con las masas carlistas. De otro modo, la inactividad por falta de recursos económicos dejaría el campo libre a los jóvenes sivattistas para engañar al personal.

Por su parte, Elizalde formuló una acusación que flotaba en el ambiente: el Secretariado no había reaccionado con la suficiente prontitud a la maniobra de Estoril, que pretendió llevar la representación de la Comunión. Había sido Fal Conde el que respondió a Arauz de Robles. Elizalde consideraba que el tiempo de incertidumbre que se abrió en enero del 56 –en que tantas presiones se ejercieron contra don Javier, en Madrid primero y luego en Navarra– había pasado. Desde el Montejurra del 57, en que se presentó Carlos Hugo, con el cese de Baleztena y otros, con el entusiasmo que habían presentado casi todas las regiones, menos Guipúzcoa y alguna otra –donde habrá que seguir la misma táctica que en Navarra de quitar de en medio al que no quiera trabajar– y con la actitud de Fal Conde y de su carta, había quedado bien señalado el camino a seguir⁶³.

Las cosas no mejoraban para los carlistas. Valiente reconocía que se hallaban rodeados de juanismo por todas partes:

Los tradicionalistas-juanistas, nos tienen puesto un cerco tremendo en las esferas oficiales. Están furiosos contra nosotros. Nunca les hemos visto tan agresivos. Dentro de la Comunión, los abstencionistas hacen el juego

⁶⁰ Carta de Valiente a Juan Manuel Cañada, jefe de Zaragoza, 24-3-1958, AJMV.

⁶¹ Carta de Valiente a Astráin, 26-3-1958.

⁶² Carta de Astráin a Valiente, 26-3-1958, AJMV.

⁶³ Carta de Juan Elizalde a don Javier, 8-4-1958, AFC.

a los de Estoril, aún sin darse cuenta. Nos quieren apartar de la lucha política, y entonces el juanismo rodará sin dificultades, porque ya lo tendrá todo⁶⁴.

Ignacio Tapia veía la situación de Navarra con un optimismo mucho mayor. Desde que Astráin estableció contacto con Valiente y sus compañeros del Secretariado, se estaban viendo los frutos del carlismo en la provincia. Juanistas, ex-octavistas y sivattistas embarcaron algunos grupitos hacia Montejurra con papeles de propaganda, pero la avalancha de la lealtad no les dejó respirar⁶⁵.

En realidad, los tradicionalistas franquistas (Carrero, Alonso Vega, Laureano López Rodó y algunos gobernadores) hubieran querido que las masas carlistas, que se habían movilizado de forma creciente en favor de Carlos-Hugo, hicieran campaña monárquica preparando el terreno a Juan Carlos. Eso es lo que creyeron que iba a pasar después del acto de Estoril. Y, sin embargo, estaba ocurriendo lo contrario⁶⁶. La vieja Comunión, súbitamente rejuvenecida comenzó a crear organizaciones como los Círculos Vázquez de Mella y a participar en organizaciones de ex-combatientes de los tercios.

Juan Elizalde hablaba en junio de cómo las consecuencias de Montejurra habían sido formidables para parar el estorilismo. Ya no se hablaba de juanismo mas que para reírse a su costa⁶⁷.

Arauz estuvo por Navarra intentando formar una junta regional y todos los estorilos significados se negaron a aceptar la propuesta. Estaban desinflados y solo pudieron nombrar a un representante, Agudo, que nunca había sido carlista. Constituyó al fin una junta en Zaragoza con 54 personas, presididas por Comín⁶⁸.

LA ESPINOSA REORGANIZACIÓN DEL JAVIERISMO A PARTIR DE 1959

A finales de 1958 el javierismo parecía recuperarse de la brecha juanista y consolidar su reorientación colaboracionista. Don Javier refrendó esta política afirmada ya en la junta de diciembre en Hendaya. A este efecto hizo saber que el Secretariado Nacional venía interpretando en todo momento y con exacta fidelidad su pensamiento político, y que recibía directamente de él las instrucciones necesarias⁶⁹.

En enero de 1959 se constituyeron las comisiones del Consejo de la Comunión Tradicionalista. Francisco Javier Astráin presidió la de régimen interior. En opinión de José María Valiente, parecía que iba logrando la unidad y que las cosas se estaban calmando⁷⁰.

En Navarra seguía la guerra solapada entre javieristas, por un lado, y juanistas, sivattistas, octavistas y rodeznistas, por otro. En el mes de abril se pro-

⁶⁴ Carta de Valiente a Astráin, 29-4-1958, AJMV.

⁶⁵ Carta de Ignacio Tapia a Fal, 6-5-1958, AFC.

⁶⁶ Ramón Massó, *Borrador de memorias*, p. 76.

⁶⁷ Carta de Elizalde a Fal, 16-6-1958, AFC.

⁶⁸ Carta de Astráin a Valiente 18-7-1958.

⁶⁹ Documento de don Javier a la Junta de Gobierno de la Comunión Tradicionalista, 5-10-1958.

⁷⁰ Carta de Valiente a don Javier, 4-2-1959, AJMV.

dujo la unión de este segundo grupo en el *Muthiko Alaiak*, que inauguró nuevo local en la plaza del Castillo⁷¹. Los sivattistas formaron por su parte la Regencia de Estella.

La provincia seguía siendo en su mayoría javierista, pues eran contados los juanistas y los sivattistas tampoco conseguían prosélitos, a pesar de la intensidad de su labor⁷². Francisco Javier Astráin inició una campaña de visiteo y de movimiento para enfervorizar a la gente. Pretendía que Navarra apareciera despierta y alejada de todo espíritu subversivo. El jefe regional aseguraba que si tuvieran dinero, en un par de meses la tendrían políticamente levantada en su totalidad⁷³.

El Montejurra de ese año fue, según Elizalde, colosal. No se mostró partidismo por nadie y todos se superaron en carlismo puro. No faltaron tampoco incidentes, como que le pegaron a Sivatte y por la tarde llamaron de Vitoria a Valiente, Zamanillo y Astráin. La policía siguió al príncipe Carlos Hugo hasta Vitoria y quiso quitarle el pasaporte, tratando de llevarlo a la frontera.

Astráin escribió al Secretariado diciendo que era hora de acabar con ese tira y afloja de Madrid y mandar a paseo «eso que le llaman colaboración». El enfado del jefe regional se entendía también por cuanto el Gobierno seguía sin autorizar la apertura del Círculo de Pamplona, clausurado desde 1945. El jefe regional esperaba que, para Navidades, se estableciera en la calle Mayor, encima del bar García.

El Secretariado justificó los nombramientos de consejeros nacionales del Movimiento como una medida política para poder intervenir los carlistas en las futuras leyes del régimen. El no dejar pasar los autobuses a Montejurra no tenía relación con ello. Lo primero dependió de los dirigentes de Falange, lo segundo había sido fruto de la rabia y mala fe de los juanistas⁷⁴.

Astráin continuó realizando una intensa labor política. Trató de colocar alcaldes carlistas y de organizar a la juventud. Nombró presidente de esta última a Jesús Zalba, joven abogado, hijo del presidente de la Audiencia. Iba a proponer a Zamanillo al coronel Ollo como la persona más indicada para organizar al requeté en la provincia. En opinión del jefe regional, el problema que siempre había en la provincia para encontrar un jefe de requeté, era que no fuera discutido por ningún excombatiente. Zalba, descendiente del general Ollo⁷⁵ y muy buen carlista, podría salvar esa dificultad con la ayuda de algún otro militar⁷⁶. Propuso también como consejero a Miguel de San Cristóbal, uno de sus mejores colaboradores y, en su opinión, el único que podría sustituirle sin desviacionismos en Navarra⁷⁷.

⁷¹ El grupo cultural, creado en 1931 por Ignacio Baleztena, fue repetidamente clausurado por las autoridades gubernativas. El local situado en 1950 en la calle Mayor, 89 fue clausurado en 1954 con motivo de su protesta en los incidentes antifueristas de aquel año.

⁷² Carta de Zubiaur a Fal, 30-3-1959, AFC.

⁷³ Carta de Astráin a Valiente, 12-3-1959, AJMV.

⁷⁴ Carta de Elizalde a Fal, 25-5-1959, AFC.

⁷⁵ El general carlista navarro, Nicolás Ollo Bidaurreta, nació en Ibero el 6 de diciembre de 1816. Participó en la Tercera Guerra Carlista obteniendo importantes victorias sobre los liberales, por lo que fue nombrado conde de Somorrostro. Falleció en San Salvador del Valle en 1874 a causa de las heridas recibidas en el cerco de Bilbao.

⁷⁶ Carta de Astráin a José M.^a Valiente, 8-8-1959, AJMV.

⁷⁷ Carta de Astráin a Valiente, 4-7-1959, AJMV.

En resumen, el carlismo seguía siendo durante la década de los cincuenta la fuerza política más importante en Navarra. Los javieristas constituían el grupo más homogéneo y numeroso. Consiguieron organizarse en las jefaturas comarcales y regionales de la Compañía Tradicionalista y del requeté. La división se mantuvo, sin embargo, como una constante. Los juanistas eran pocos y sin influencia en la masa. Los sivattistas, pocos también, resultaban más peligrosos por su tendencia a la violencia y por su relación con elementos con influencia en la provincia. El clero y los militares favorecían sobre todo a los carlistas. Entre los militares y la fuerza pública, aunque había varias tendencias, se notaba la simpatía tradicionalista en jefes y oficiales —cuando se trataba de la colaboración con Franco— y poca simpatía por las organizaciones falangistas⁷⁸. El problema seguía siendo también la desmovilización general y el desencanto de las masas que se iban alejando cada vez más de la ideología carlista.

RESUMEN

El papel del carlismo navarro en el inicio de la fragmentación definitiva de la comunión tradicionalista (1957-1960)

El artículo trata de la espinosa reorganización del javierismo navarro en la década de los 50. Tras la anterior etapa de inacción y de oposición al régimen, Francisco Javier Astráin, como nuevo jefe regional, trató de seguir las pautas colaboracionistas marcadas desde Madrid por José María Valiente. Debilitados octavistas y rodeznistas, se abrió una nueva lucha contra juanistas y sivattistas. La confusión política creada por estas divisiones, la persistente falta de liderazgo de don Javier de Borbón Parma y la consolidación del franquismo alejaron progresivamente a las masas del carlismo.

Palabras clave: carlismo navarro; javierismo; juanistas; sivattistas; colaboracionismo; Francisco Javier Astráin; José María Valiente; Javier de Borbón Parma.

ABSTRACT

Navarre Carlism in the Beginning of the Comunion Tradicionalista Definitive Fragmentation (1957-1960)

The article treats of the thorny reorganization of the navarre *javierismo* during the fifties. After the previous stage of inaction and opposition to the regime, Francisco Javier Astráin, as new regional chief, tried to follow the collaborationists guidelines marked from Madrid by Jose María Valiente. *Octavistas* and *rodeznistas* had been debilitated, a new fight started against *juanistas* and *sivattistas*. The political confusion that these divisions caused, the stubborn lack of leadership of Javier de Borbón Parma's and the consolidation of Franco's regime, progressively moved the masses away from carlism.

Keywords: Navarre carlism; *javierismo*; *juanistas*; *sivattistas*; colaboracionism; Francisco Javier Astráin; Javier de Borbón Parma; José María Valiente.

⁷⁸ Información confidencial y reservada del secretario de la junta de la Merindad de Estella para el secretario nacional de la Compañía de febrero de 1958, relativa a las actividades político-sociales de la provincia, AJMV.